que iba a sobrevenir, ocurriósele a mi mujer (era aquél nuestro viaje de recién casados) recitar el romance del conde Sol [o *La condesita*] a una lavandera con quien hablábamos. La buena mujer nos dijo que lo sabía ella también, con otros muchos que eran el repertorio de su canto acompañado del batir la ropa en el río; y en seguida, complaciente, se puso a cantarnos uno"[4]. Era preciso, en las pocas horas que nos quedaban de estancia en Osma, anotar aquella música y copiar aquellos romances, primer tributo que Castilla pagaba al Romancero tradicional moderno" (ibíd., pág. 67). Posteriores hallazgos le llevan a sentar "como principio seguro que el romance tradicional existe donde quiera que se le sepa buscar en los vastos territorios en que se habla español, portugués o catalán" (ibíd., pág. 68).

Yo dudada de que la tajante afirmación de Menéndez Pidal continuara siendo válida en nuestros días. En 1974, sin embargo, empecé a comprobar que el viejo maestro seguía teniendo razón, pues mis alumnos de Tarifa (Cádiz), donde yo trabajaba entonces, me trajeron algunas versiones orales de romances después de pedirles yo que trataran de recoger materiales folklóricos. Cuando en 1976 dejé Tarifa tenía ya cerca de 50 versiones de unos 25 romances distintos, casi todas recogidas allí, y esto a pesar de que yo disponía de poco tiempo debido a que preparaba oposiciones. Por otra parte, mis alumnos me fueron trayendo lo que buenamente encontraban, es decir, se trabajó sin instrucciones precisas ni "muestrario" o catálogo de fragmentos de romances.

Al venir yo a Albacete pensaba que estas tierras no iban a tener la riqueza romancística de las que acababa de dejar. Sin embargo, pronto comenzaron a aparecer versiones orales de los romances más conocidos, lo que me animó –ya con más tiempo libre y más experiencia– a redactar unas orientaciones que, tiradas a multicopista junto con una serie de

---

4. Estas palabras forman parte de las conferencias pronunciadas en la Columbia University de Nueva York en 1909 y editadas el año siguiente en la misma ciudad bajo el título *El Romancero español.* Nosotros las tomamos de la reedición en el tomo XI de sus Obras Completas (*Estudios sobre el Romancero.* Madrid, Espasa-Calpe, 1973; en adelante citado ER), pág. 66. Menéndez Pidal repitió este recuerdo años después casi con las mismas palabras en *Cómo vivió y cómo vive el Romancero* (Valencia, "La Enciclopedia Hispánica", 1945), reproducido también en ER (la cita, en la pág. 428).

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»